

Imperialismo desde la óptica de la mercantilización de la vida social. Un enfoque postconvencional

Imperialism from the perspective of the commodification of social life.
A postconventional approach

Autor

Faustino Antonio Mesa Martínez¹ 
mesafaustino71@gmail.com

RESUMEN

El presente ensayo académico intenta exponer algunas ideas en relación a la evolución histórica de los dispositivos de poder y dominación, que actualmente emplea el imperialismo que, una vez subsumidos y adaptados a su metabolismo, son reforzados y amplificados por el propio capital. El imperialismo, desde la óptica de la vida social, se refiere a la forma en que las potencias globales y regionales utilizan sus recursos económicos, políticos y tecnológicos para expandir su influencia e imponer su control social en el mundo. A su vez, los mismos medios masivos de comunicación enteramente globalizados por los avances tecnológicos, van progresivamente desvelando los artificios empleados por los poderes hegemónicos para inducir a algunos países a aceptar nuevas formas de intromisión en su economía interna y en la vida social de sus ciudadanos, esto con el fin de lograr que los gobernantes, sujetos a la lógica del capital, tengan va libre para erosionar las libertades civiles, mediante la aplicación de políticas opresivas de control social a nombre del progreso y la paz. A todas luces, lo que importa es la dominación y la preservación del statu quo. Por su parte, el enfoque postconvencional cuestiona las dinámicas del poder (control cibernético y explotación) que caracterizan las concepciones neoimperialista, promoviendo, al contrario, una visión más equitativa y sostenible de las relaciones internacionales, la dignidad humana y las interacciones con la naturaleza.

Palabras clave: enfoque postconvencional, imperialismo, vida social

ABSTRACT

This academic essay attempts to present some ideas regarding the historical evolution of the devices of power and domination currently employed by imperialism, which, once subsumed and adapted to its metabolism, are reinforced and amplified by capital itself. Imperialism, from the perspective of social life, refers to the way in which global and regional powers use their economic, political and technological resources to expand their influence and impose their social control in the world. In turn, the same mass media, entirely globalized by technological advances, are progressively revealing the artifices employed by the hegemonic powers to induce some countries to accept new forms of interference in their internal economy and in the social life of their citizens, in order to ensure that the rulers, subject to the logic of capital, have free rein to erode civil liberties by applying oppressive policies of social control in the name of progress and peace. Clearly, what matters are domination and the preservation of the status quo. The post-conventional approach, on the other hand, questions the power dynamics (cybernetic control and exploitation) that characterize neo-imperialist conceptions, promoting, on the contrary, a more equitable and sustainable vision of international relations, human dignity and interactions with nature.

Keywords: postconventional approach, imperialism, social life

¹ Investigador Independiente

1. Presentación

La historia del nacimiento y evolución del capitalismo se ha discutido ampliamente, incluyendo sus referentes tecnológicos y tendencias de desarrollo futuro. En estas discusiones, la generalización libre y el desarrollo de las fuerzas productivas se presentan como categorías centrales de la relación de producción del trabajo asalariado libre y la vida social. De tal manera, que al analizar críticamente las etapas de desarrollo que ha transitado los países capitalistas o industrializados, así como los países subdesarrollados o en vías de desarrollo, es necesario hacer referencia a los mecanismos emergentes de descapitalización y control social generados por la concepción neoimperialista según el enfoque postconvencional. Esto se aplica especialmente a los estados económicamente débiles y dependientes, como se expondrá a continuación.

2. Contextualización

El imperialismo se concibe como un concepto de periodización histórica que, como tal, expresa una nueva fase del capitalismo. Es así que, en los inicios del Capitalismo, el imperialismo adquirió una nueva forma, y esos efectos se magnificaron, con la búsqueda de metales preciosos, la trata de esclavos, la colonización y el aumento de las ganancias mercantiles. Todos ellos fueron actores clave en el llamado acumulación original del capital, el cual desde el punto de vista marxista, se configura como el proceso que conduce a la separación entre el productor directo y los medios de producción. Afirma al respecto Marx:

Por tanto, el proceso que engendra el capitalismo sólo puede ser uno: el proceso de disociación entre el obrero y la propiedad sobre las condiciones de su trabajo, proceso que de una parte convierte en capital los medios sociales de vida y de producción, mientras de otra parte convierte a los productores directos en obreros asalariados. La llamada acumulación originaria no es, pues, más que el proceso histórico de disociación entre el productor y los medios de producción. Se le llama 'originaria' porque forma la prehistoria del capital y de régimen capitalista de producción. (1966; p.608).

Se puede constatar, desde la perspectiva del materialismo histórico, que el trabajo asalariado representa una relación de vital importancia pero solamente una

de las relaciones de producción más diferenciadas que el modo de producción capitalista ha creado. Y especialmente en el caso de los países periféricos es complejo hablar de un desarrollo de las fuerzas productivas sin hacer mención a sus transformaciones sustanciales y manifestaciones en el modo de producción capitalista. En este sentido, El capitalismo, es definido por Lenin (1980) como “la producción de mercancías en el grado más elevado de desarrollo”, (p.38). Asimismo, es condición esencial dentro del capitalismo que: “la propia fuerza de trabajo se convierte en una mercancía” (ibídem).

Por consiguiente, cuando se dice que el capitalismo vive de formaciones o capitalistas, para hablar más exactamente, hay que decir que vive de a ruina de estas formaciones, y si necesita el ambiente no capitalista para la acumulación, absorbiéndolo” (Luxemburgo, 1967; p.268). La reflexión de Rosa Luxemburgo sobre la peculiaridad del expansionismo capitalista es un buen punto de partida para analizar el tema del imperialismo como período. El siguiente pasaje explica el eje de su pensamiento:

El capitalismo es la primera forma económica” [Formulario de Wirtschafts] “capaz de propagarse vigorosamente: es una forma que tiende a extenderse por todo el globo terrestre ya eliminar todas las demás formas económicas, no tolerando ninguna otra a su lado. Pero también es el primero que no puede existir solo, sin otros medios económicos para alimentarse; que, tendiendo a imponerse como forma universal, sucumbe por su propia incapacidad intrínseca de existir como fuerza productiva universal. El capitalismo es en sí mismo una contradicción histórica viva; su movimiento de acumulación expresa la resolución continua y, simultáneamente, la potencialización de esta contradicción (1967; p. 98).

Así pues, el imperialismo moderno se torna tal como una gigantesca y violenta fuerza homogeneizadora, que se manifiesta en la tendencia a articular las diversas esferas del intercambio humano a través del intercambio mercantil indexado por el dinero, nuevo tipo de moneda que combina simultáneamente tres funciones: vehículo de cambio, unidad de cuenta y depósito de valor. Las sociedades no capitalistas suelen aislar distintas esferas de intercambio, cada una de las cuales involucra bienes y servicios en función de las ganancias del capital invertido. Sin

embargo, como bien observa el maestro Brito (1997), con respecto al destino ese excedente de capital, originado de los centros metropolitanos:

La monopolización internacional de la economía (conjuntamente con el predominio del capital financiero, la fusión del capital bancario e industrial, la concentración y centralización de la producción, el colosal desarrollo de las fuerzas productivas, pero igualmente la continuación de la anarquía y de la competencia capitalista, sólo que a nivel de monopolios, etc.) es *la base estructural* del fenómeno político *imperialismo contemporáneo*, que pisa terreno firme y entra en la historia “chorreando sangre y lodo por los poros, para poner precio a lo divino y a lo humano”, cual es su características general del sistema que el imperialismo representa en su etapa de máximo desarrollo (p.74).

El imperialismo, por ende, señala una transformación significativa del modo de producción capitalista que, debido a la intensificación de la simbiosis entre la rivalidad interestatal y la competencia intercapitalista, sitúa la guerra y los sistemas de vigilancia y control sobre las poblaciones en el centro del proceso de acumulación de capital. Recordemos la caracterización que de ella hizo Lenin (1966) a esta “etapa superior del capitalismo” cuyos rasgos relevantes son: el saqueo, la conquista y la dominación de pueblos o naciones, obtenidos siempre por la coacción o la violencia, de tal manera que “el imperialismo ha pasado de ser un embrión a ser el sistema dominante; los monopolios capitalistas ocupan la primera posición en la economía nacional y en la política; el reparto del mundo se ha completado” (p.75).

Por su parte, Cardoso y Faletto (1979) sostienen que la explotación del capital en su fase expoliadora imperialista y la reproducción ampliada son las categorías determinante para el modo de producción capitalista, caracterizada por la internacionalización del proceso de utilización de capital. En ese sentido los autores expresan:

Desde el punto de vista del grado de diferenciación del sistema productivo, esta situación puede suponer elevados índices de desarrollo; no obstante, tanto el flujo de capitales como el control de las decisiones económicas “pasan” por el exterior; los beneficios, aun cuando la producción y la comercialización de los productos se realicen en el ámbito de la economía dependiente, aumentan virtualmente la masa de capital disponible por parte de las economías centrales, y las decisiones

de inversión también dependen parcialmente de decisiones y presiones externas. (p. 145).

Vale la pena acotar, que ya Vladimir Lenin, había descrito y perfilado ese modelo de acumulación capitalista en su fase más elevada: la imperialista, principalmente en la transición de la 1ª a la 2ª Revolución Industrial (segunda mitad del siglo XIX). Para el citado autor, “el imperialismo es el capitalismo altamente desarrollado, esencia económica es el monopolio, y cuyos rasgos principales describe y articula, empezando consecuentemente, con el materialismo histórico, por los cambios operados en la producción, (y no por la esfera de la circulación y los mercados).” (Roca, 2007; p.2).

Trataremos, pues, de resumir lo esencial del planteamiento de Lenin acerca de las características distintivas del imperialismo, a objeto de determinar su relevancia y definir los límites de su validez en el mundo actual, contenidos en su importante obra *El Imperialismo, fase superior del capitalismo*. Tenemos entonces: 1) .Mayor concentración de capital y producción; 2) .el paso de la pequeña a la gran industria, con la “fusión” de capital industrial y bancario, originando capital financiero; 3) aumento exponencial de las exportaciones de capital financiero; 4). división territorial del mundo por la colonización moderna; 5) la colonización, inicialmente dirigida a garantizar fuentes de abastecimiento de materias primas y mercados, la cual cambia de carácter, con el surgimiento de estados nacionales, incorporando otros intereses, concesiones, monopolios, “áreas de influencia”, entre otros. (ob.cit; p.54).

2.1. El imperialismo y sus mecanismos de descapitalización y control social

Ahora bien, al final de la Segunda Guerra Mundial, haciendo explícitos los anhelos democráticos de más justicia, libertad y democracia, por un lado, y el debilitamiento de la mayoría de las grandes potencias por otro, se desencadenó, entre otras cosas, los llamados procesos de descolonización. La guerra fría, sin embargo, al hacer que el mundo sea bipolar, obligó al imperialismo a practicar también políticas de “ayuda” y reconstrucción.

Al mismo tiempo, el imperialismo inaugura el principio de Guerra total, susceptible de suspender los derechos de ciudadanía y las garantías constitucionales en cualquier momento. La implementación de estos sistemas de vigilancia se inició durante la Guerra Fría, cuando el mecanismo de retroalimentación de la violencia comenzó a mezclar sistemáticamente la amenaza “interna” y “externa”, creando un sentimiento permanente de inseguridad, que fortalece y legitima los dispositivos de control social. Asimismo, trató de eliminar del horizonte todas las perspectivas genuinamente emancipadoras. La criminalidad, la xenofobia y el miedo a las epidemias contribuyeron a amplificar este sentimiento generalizado de inseguridad que, a su vez, acabó legitimando los aparatos de vigilancia y represión sobre los ciudadanos.

La década de 1970 sería así testigo del recrudecimiento de los desequilibrios en los países hegemónicos, con inflación y estancamiento, que culminaría en la llamada “crisis de la deuda externa” impuesta a los países subdesarrollados y, en cierto modo, al sistema financiero mundial. Vale destacar, que la competencia interimperialista –EEUU, Japón y la CEE- en aquellos años, abrió algunas posibilidades para la obtención de capital y tecnología en circunstancias más favorables para los países dependientes, que si ella no existiera, aún así resultó insuficiente para maximizar las utilidades mediante la especialización de las diferentes plantas y la organización de materias primas, productos intermedios, bienes de capital y de tecnología y asistencia técnica, a fin de lograr una base industrial firme. Desde esa visión, González (1994), señala:

Las relaciones del capitalismo transnacional dominan hoy la <economía mundo>. Esa dominación es característica de un particularismo universal: dominan los intereses de un capital que se ha reestructurado para continuar su reproducción y para ampliarla. En la etapa neoliberal la reestructuración ha adquirido características especiales. El capitalismo global de fines del siglo XX, privilegia ciertas estructuras que corresponden a *fenómenos* particulares focalizados o localizados, con nichos, clúster o santuarios que alteran las características generales, los objetivos generales, y las propias generalizaciones y explicaciones. (p.43)

En estas circunstancias, el imperialismo se vio obligado a ponerse un nuevo “ropaje”, dado que la supremacía de la acumulación de excedentes financieros no puede evitar, por mucho tiempo, la inevitable crisis originada por la debilidad de la acumulación real. La celeridad necesaria para la búsqueda de canales que pudieran convertir esos excedentes en inversiones productivas exigió un ingenio ideológico: el Neoliberalismo. En ese sentido, González (ob.cit), describe todos esos procesos con las siguientes palabras:

En una etapa más avanzada, que ocurre en este fin de siglo, el capitalismo global-trasnacional impulsa inversiones, prestaciones y concesiones focalizadas de dos tipos: unas destinadas a la acumulación y otras a la legitimación... Ese tipo de inversiones-naturales e inducidas-alteran las luchas universalistas de los trabajadores, tornándolas aún más particularistas de las que las volvieras el desarrollo del neocapitalismo y el imperialismo desde fines del siglo XX. Las inversiones focalizadas dan al capital, y a las clases dominantes de los Estados-nación, una mayor libertad para la acumulación privada. También incrementan la gobernabilidad del capital y del Estado neoliberal con una legitimación restringida pero efectiva que se combina con la política represiva focalizada que se abre y generaliza, según las circunstancias. (p.44)

Bajo esa premisa el imperialismo, desde mediados de la década de 1970 hasta finales de los 90', comenzó a actuar en dos grandes frentes: 1) ataque frontal a los estados nacionales, ya debilitados financieramente, y que consistiría en intensificar las críticas a la “ineficiencia” administrativa y productiva estatal, y reafirmar que el mercado asigna mejores “ganancias” y genera mayor eficiencia; 2) apropiarse, a una velocidad vertiginosa, de nuevos conocimientos ya disponible de ciencia y tecnología y acelerar la búsqueda de nuevos descubrimientos, como mecanismo de poder y dominación en todos los ámbitos

A la luz de las consideraciones anteriores – y aun teniendo en cuenta las contradicciones observadas – la respuesta a la cuestión planteada inicialmente en este párrafo es, sin embargo, relevante, puesto que nos permite abordar la noción de giro cibernético; término acuñado por Santos (2003) en adecuación con la idea de “giro cultural” de Fredric Jameson (1998). El argumento es bien conocido: el

capitalismo se transforma incorporando la cultura a su proceso de valorización, es decir, la fusión entre la tecnología y la cultura ha dado lugar a una transformación sin precedentes, donde la singularidad humana se ve desafiada por el avance de las máquinas. Sobre este particular, Saint-Pierre y De Araujo (2023) señalan:

En definitiva, el giro cibernético y la idea de información no solo reconfiguran aspectos centrales de la vida social, incorporándose hasta en el lenguaje coloquial como metáfora explicativa, sino que transforman el mundo en una base de datos fértil e inagotable, hasta de los aspectos más íntimos de esa sociedad, como siendo la mercadería más valiosa del capitalismo contemporáneo ofertada para quien por ella pueda pagar... es la propia categoría de información la que permite que el capital global —especialmente el capital financiero— y la tecnociencia se trasladen al campo virtual, volviendo a la dimensión futura en la que se analizan comportamientos a partir de simulaciones complejas. (p.16)

Asimismo, esta evolución se manifiesta de manera palmaria en la esfera de la ética y la filosofía, cuestionando los límites de la conciencia y la moral en un entorno cada vez más digitalizado. Esta coyuntura, a menudo etiquetada como "posthumanismo", representa una nueva etapa en la interacción entre la humanidad y la tecnología, la cual demanda una reflexión profunda sobre nuestro papel en un mundo cada vez más cibernético. Esa óptica lo insinúa Sierra (2009) al asumir que todos esos procesos de interacciones cotidianas entre las tecnologías (ciberciencia) y la construcción de identidades personales (cultura):" Se trata, pues, de un cambio en la manera de mirar, lo cual implica "otra forma de ver" las relaciones humanas y políticas dentro del contexto de una sociedad hipertécnica, como nuevo espacio del pensar." (p.103)

En atención a lo expresado por Sierra (ob.cit), una de las características importante de esta transformación se evidencia más explícitamente en el mundo de la crítica cultural: la distinción moderna entre la alta cultura y la cultura y las masas queda suprimida, hecho que produce un descentramiento generalizado a todos los niveles, donde desaparece la singularidad del sujeto como ser creador. Por tanto, la conexión entre las transformaciones en ciencia, los nuevos regímenes de acumulación y las sociotécnicas se despliegan a partir de la irradiación de las

nuevas tecnologías de la información que subyacen al giro cibernético, tal como lo sostiene Santos (ob.cit).

En este contexto, la amalgama entre capital acumulativo, tecnociencia y las nuevas institucionalidades interestatales puestas en marcha en la década de 1970 cambió el modo de concebir las relaciones de producción y, sobre todo, le permitió permear al hombre, la naturaleza y los objetos técnicos, hasta convertirse, a través de este sustrato común, en materia prima a disposición de los circuitos de apreciación del capital mundial.

Otro rasgo distintivo se manifiesta en el campo que suele denominarse “economía”: la industria cultural, al fusionar economía con cultura, ha transformado a ambas. La producción de mercancías, las altas finanzas y los servicios se vuelven “culturales”, al mismo tiempo que la cultura misma se mercantiliza por completo y se impregna en los circuitos del capital. A estos síntomas suele llamarse posmodernismo, una etiqueta precaria que se despliega desde diferentes interpretaciones y variantes derivadas del término moderno.

Por tanto, la creciente similitud organizacional de las grandes burocracias públicas y privadas atestigua elocuentemente las nuevas condiciones de competencia forjadas en la era del imperialismo, donde las organizaciones se convierten en complejos clústeres industriales que necesitan administrar una gran variedad de activos y, al mismo tiempo, concentrar recursos gigantescos en una cadena logística extremadamente compleja, que requiere una gestión científica aplicada a las técnicas de producción, venta y publicidad, llevada a cabo por multitud de profesionales con diferente cualificación.

Además, debido a la competencia a escala mundial entre las potencias con capital expansivo, la corporación debe ser lo suficientemente dinámica y maleable para adaptarse a las peculiaridades de los diversos mercados y, también, para poder enfrentar eventuales cambios bruscos en el mercado mundial, cada vez más sujeto al impacto de los conflictos militares y la insubordinación civil. Finalmente, todo esto se articula dinámicamente a una nueva estratificación social cuyo eje descansa en una tensa asociación entre la “oligarquía financiera” y la “aristocracia

obrero", para usar la terminología típica de la discusión clásica sobre el imperialismo, popularizada por Lenin.

Al acceder a la dimensión de la información e iniciar un proceso de valoración capaz de explorar virtualidades, la acumulación capitalista aumentó e intensificó su potencial de despojo, disolviendo las principales fronteras demarcadas en los albores de la modernidad. En ese tránsito, la sociedad industrial estaría siendo reemplazada por la sociedad postindustrial, la sociedad mercantilista, materialista-depredadora de la naturaleza-superada por un orden social posmaterial. Al respecto, Lander (1995) aporta a la reflexión la consideración de varios aspectos presentes en la lógica neocapitalista:

Hoy, en una forma más acelerada que nunca antes en la historia, con una eficacia sólo posible gracias al prodigioso desarrollo tecnológico, se dan en el mundo "subdesarrollado" compulsivos procesos de modernización. A nombre de los dogmas del mercado y del progreso -que la ceguera característica de todo dogma hace ver como la realidad, como la única realidad posible- se está sometiendo a una alta proporción de la humanidad a procesos de desarraigo, acentuación de las profundas desigualdades existentes, destrucción de identidades y raíces culturales. Formas de producción, de relacionarse con la naturaleza, de concebir y asumir el tiempo, prácticas sociales y culturales, así como cosmovisiones "atrasadas" son sacrificadas. Todo considerado como desechable en función del grandioso nivel de bienestar material que el dogma del progreso ofrece como meta al alcance de cada uno de los hombres, mujeres y niños del planeta. Todos los sufrimientos humanos implicados no serían sino los costos del progreso, los traumas inevitables de toda profunda transformación, recompensados en una próxima generación con una vida de abundancia. (p.10)

En consecuencia, para aquellos países con dimensiones económicas y territoriales más pequeñas, quedarán pocas oportunidades. El imperialismo les había proporcionado, a partir del siglo XIX, un mercado para la exportación de materias primas y alimentos, cuya dinámica económica generó cierta industrialización, urbanización y mejora social. Hoy, por el contrario, la desindustrialización parcial ya es una realidad y las posibilidades de expandir esas exportaciones muestran una tendencia comprometedora en el largo plazo. Así,

desempleo, regresión mercantil y agravamiento de la crisis social es lo que el imperialismo tiene para ofrecerles.

Esto, sin embargo, es una forma de ver el problema desde la perspectiva del capital mismo, es decir, desde la historia universal de los imperios hegemónicos que busca imponer en el entorno que le rodea. Así pues, al extenderse prácticamente a todos los puntos del planeta y, posteriormente, colonizar la dimensión de la vida social, la zona no capitalista casi desapareció. Sin embargo, durante su trayectoria efectiva, en cada territorio o dimensión de la realidad social incorporada, el orden del capital se transforma de dos maneras: En el primero, cuando penetra en sociedades estructuradas a fin de agrandar la gama de recursos sustrayéndolos violentamente. En el segundo, inundado de mercancías los mercados de los países con fuerte dependencia económica de los centros del poder, de allí yacen, básicamente, los elementos estructurales de la acumulación de capital.

2.2. Ajuste y reacomodo imperialista

Pero el razonamiento puede y debe ampliarse para abarcar también otras formas de dominación que el imperialismo contemporáneo encuentra y logra asimilar, en los mismos términos descritos anteriormente. Y es precisamente en esta “tercera etapa neoimperialista”, ubicada en el periodo 2000 a 2020 la que revela las diversas formas de control sobre la vida social que el capital logra subsumir, incorporando una política de control y gerencia de trabajo, que representa la modernización –occidentalizada de las sociedades; el intento de lograr el sometimiento definitivo de los países carentes de una base industrial firme-, para ponerlo al servicio de las necesidades de una economía global cada vez más transnacionalizada.

En tal sentido, el imperialismo como un hito en la metamorfosis del modo de producción capitalista, propende a colonizar todas las dimensiones de la vida social y, simultáneamente, a disolver las relaciones sociales que le son ajenas, es decir, de subordinar todas las relaciones y formas sociales al proceso de autovalorización del capital, porque, una vez imbricada en el ámbito de la reproducción del

capitalismo, configuran un maleable campo de fuerzas que pueden coexistir y, simultáneamente, entrar en tensión con el orden disciplinario del capital, presionando por su transformación. Es precisamente su ímpetu por imponerse como forma universal lo que genera el conjunto de resistencias que pueden llegar inequívocamente a debilitarlo. siempre apoyado por el Estado- a extenderse por todo el planeta y, al mismo tiempo, penetrar y en prácticamente todos los sectores de la actividad económica.

Una sociedad mercantil, de acuerdo a la concepción imperialista, está subordinada al capital que, apoyado por el Estado, en su incesante proceso de valorización, lucha por apoderarse de toda la vida social, imponiéndole su ritmo y sus fines. Es precisamente este conjunto articulado el que aumenta la fluidez, multiplica el volumen y acelera la rotación del capital, impulsando al capital-siempre apoyado por el Estado- a extenderse por todo el planeta y, al mismo tiempo, intervenir prácticamente todos los sectores de la actividad económica. Vale la pena citar en este punto del análisis la exposición de Sweezy (1973) sobre la cuestión:

Si la producción de mercancías ha fomentado la ilusión de su propia permanencia y ocultado el verdadero carácter de las relaciones sociales la que da cuerpo, ha creado la racionalidad económica de los tiempos modernos, sin la cual un pleno desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad sería inimaginable. Dada esta condición, el individuo puede proceder a planear sus negocios en tal forma que pueda alcanzar, desde su propio punto de vista y desde el punto de vista de las normas comunes, un resultado óptimo (p.50-51)

Esta tendencia es objeto de acalorados debates entre los economistas de todas las tendencias ideológicas. Pero no siempre se destaca otro movimiento del capital, que es también expresión de la peculiar dinámica del período imperialista, que lo obliga a invadir y colonizar todas las demás esferas de la vida social (“cultura”, vida familiar, relaciones afectivas, etc.), imponiéndoles su ritmo y su finalidad única, a saber, la acumulación por la acumulación de forma cada vez más acelerada.

Es en este preciso momento, que el imperialismo inaugura una nueva era, cuya raíz fundamental es un nuevo tipo de dominación que se manifiesta en tres niveles. Lo que es más inmediatamente observable es la naturaleza destructiva sin

precedentes de la guerra, como la que sostiene Ucrania y Rusia, que incluso se cree que puede propiciar el aniquilamiento de la humanidad. El nivel más sutil proviene de la tendencia totalitaria del capital, que se ve obligado a erradicar toda resistencia a la mercantilización de la vida social, desagregando todas las formas de sociabilidad alternativas al mundo de las mercancías. Esto no puede hacerse sin el apoyo del Estado y sus dispositivos de dominación social. Y el último nivel, está referido al abordaje ético-moral postconvencional de la responsabilidad ciudadana en un mundo plural y complejo

2.3. El imperialismo y el discurso ético postconvencional de nuestro tiempo

En correspondencia al argumento sustentado por Luxemburgo (ob.cit), el Estado cumplió otro papel -también fundamental- para la gestación del orden imperialista: ayudó a eliminar las resistencias sociales a la destrucción de los espacios autárquicos en el campo y al quiebre de las economías mercantiles simples, imponiendo violentamente la tiranía del tiempo abstracto y su peculiar ritmo de vida a buena parte de población. Sin embargo, hoy en día, dicha concepción ha ido evolucionando para definir las interacciones globales en el funcionamiento de las relaciones internacionales. El enfoque postconvencional, en este caso, con sus referentes éticos nos ofrece elementos de análisis para la toma de decisiones con respecto a los problemas globales, expresado en los escritos de Kohlberg (1992), Habermas (2003) y otros autores.

Ahora bien, de acuerdo a la perspectiva postconvencional, estas rearticulaciones sinérgicas liberan un potencial gigantesco que, de hecho, tiene posibilidades emancipatorias y capacidad de concebir, comunicar y crear; interpretar los signos y significados que sus semejantes le dan a una determinada situación o problema social, para lograr la solución de la misma. La vida social del trabajador, del ciudadano, es decir, la persona, no el sustrato humano, requiere que los actores sociales involucrados conformen una unidad armoniosa, Barrá (1987) establece unos supuestos básicos de esta óptica postconvencional que se sintetizan a continuación:

Guiarse por principios éticos autoescogidos. Las leyes y acuerdos sociales suelen ser válidos porque se fundamentan en tales principios; cuando las leyes son violadas, uno actúa de acuerdo a sus principios. Estos son principios universales de justicia; la igualdad de los derechos humanos y el respeto por la dignidad de los seres humanos como individuos. (p.14)

Pero este potencial no florece en su totalidad, sino va acompañado de un proceso de "liberación y humanización" que provee el razonamiento y el juicio moral y otros supuestos filosóficos normativos (Kohlberg, 1992), dado que el giro cibernético queda instrumentalizado y puesto al servicio de la revalorización del capital. El esfuerzo del capitalismo de alta gama es, por tanto, traducir, controlar y apropiarse de la información que componen al hombre, la naturaleza y la cultura. Por tanto, el interés de la vanguardia del capital está mucho más en el control de los procesos que en los productos, más en las potencias, virtualidades y actuaciones que en las cosas mismas.

Por tal razón, los conocimientos previos son de gran valor para el imperialismo, pues bajo el pretexto de gestar una identidad cultural homogénea para toda una sociedad, el mundo de la vida, ofrece una visión muy distinta acerca de cuestiones como los valores, los principios, la gobernabilidad, la justicia, la solidaridad, los deberes, la libertad, entre otros. Para ello, el neoimperialismo toma elementos de la etapa de desarrollo moral postconvencional (que corresponden básicamente al egoísmo: seguir las normas del momento y desarrollar una ética racional y objetiva) con el propósito de activar dos mecanismos de control social: el utilitarismo y la ética discursiva, y situar al..." hombre como objeto, y no el hombre como masa o como unidad económica" (Anderson, 1998; p.15)

El anterior postulado sigue la trayectoria enmarcada por Hegel (1969), el cual señala que el pensamiento implica enfrentar contradicciones que se superan mediante la dialéctica. La búsqueda de la verdad se logra a través del diálogo y la discusión de posiciones opuestas, lo que permite alcanzar consensos y ordenar argumentos. Este intercambio de ideas esta consustanciada directamente con la Dinámica Social, que involucra factores sociales, económicos, culturales y políticos y permite el desarrollo de la sociedad.

Entonces, a la luz de este nuevo régimen jurídico, económico, cultural, utilitario y procedimental, impuesto por el neoimperialismo, al adoptar referentes éticos postconvencionales como forma de dominación ideológica, la vida social, tal como la conocemos, ya no está determinada por reglas sociales fijas de conducta, basada en las expectativas de los demás, sino en una variedad de valores y opiniones, que hacen que toda regla sea relativa si con ella se vulneran principios éticos de vocación universal para defender una ética del cuidado postconvencional. Por tanto, en el contexto postconvencional;

...la gente entiende que hay distintas opiniones sobre lo que está bien y lo que está mal y que las leyes son en realidad un contrato social basado en la decisión de la mayoría y en un compromiso inevitable. La gente a veces desobedece las normas si considera que éstas son incoherentes con sus valores personales y también aboga por cambiar ciertas leyes si ya no "funcionan". Nuestras democracias modernas se basan en el razonamiento de esta etapa (Rabelo, 2018; p. 3)

En consecuencia, pese a la percepción actual que se tiene de la incapacidad del capitalismo para difundir riquezas a las grandes mayoría del planeta nada tiene que ver con un agotamiento de la capacidad de desarrollo de su fuerza productiva, ni tampoco con la ineficacia de los mecanismos de manipulación y control social sobre los países dependientes, más bien, en un mundo globalizado, el Capital suele cíclicamente adaptarse a las veleidades del entorno, y adecuar la corrección moral de sus normas en función de seguir interviniendo en cada territorio o dimensión de la realidad social.

Sobre estas bases, el neoimperialismo asume principios y categorías propias de la discursividad postconvencional, sin embargo, su accionar no está íntegramente determinado por imperativos categóricos, ni por el contenido valorativo de las afirmaciones, pues tiene los medios y los avances técnicos para afrontar los grandes problemas que afectan a la humanidad: pobreza, hambre, desarrollo sustentable, si no estuviera en juego las relaciones esenciales que en él dominan: las relativas a la ganancia y al poder.

Este argumento es en sí mismo, una fuerte evidencia para la tesis de que la era del imperialismo aún no ha terminado, tal como ya lo había pronosticado en sus escritos Marx, Lenin, y Luxemburgo , pues ,aunque pueda pensarse desde otra perspectiva: que la tensión imperialista entre las grandes potencias aún se manifiesta, solo que en un nuevo escenario, donde la penetración ideológica en la realidad informacional, cibernética y tecnológica transforma significativamente nuestra forma de existencia, así como nuestras concepciones sobre la vida social y la mercantilización de la naturaleza , esta vez signada por un modelo ético postconvencional, cuyo fin es desestimular las “utopías de un “futuro” liberador que pueda definitivamente reemplazar al actual sistema depredador de dominación de corte imperialista .

3. Reflexiones finales

El escenario contemporáneo explica un momento crítico en la marcha del capital: al principio , surge como una “fuerza colonial violenta, expansiva y homogeneizadora” con el propósito de expropiar los recursos de los pueblos vulnerables; posteriormente, pasa a un nivel más sofisticado de manipulación y explotación apoyada en la tecnociencia y una reconfiguración del derecho a la acumulación capitalista, en su estadio imperialista, diseñando una red de valoración de manera global que, al implementarse, disolvió la límites entre lo natural y lo artificial, lo biológico y lo cibernético, la materia y la vida, lo humano y lo no humano, erosionando los parámetros tradicionalmente utilizados para pensar la humanidad, la vida, las máquinas y la tecnología (Santos, 2003). No hay duda de que esta transformación es un elemento fundamental de las fuerzas que nos aprisionan en el presente continuo engendrado por la acumulación capitalista desde el enfoque postconvencional

4. Referencias

Anderson, P.(1998). **Los orígenes de la posmodernidad**. Traducción de Luis Andrés Bredlow .Editorial Anagrama.Barcelona

- Barrá, E. (1987) **El desarrollo moral: una introducción a la teoría de Kohlberg** Revista Latinoamericana de Psicología, vol. 19, núm. 1, Fundación Universitaria Konrad Lorenz. pp. 7-18 .Bogotá.
- Brito, F. (1997). Treinta (30) **Ensayos de Comprensión histórica**. Ediciones Universidad Central de Venezuela. Caracas.
- Cardoso, F y Faletto, E. (1979), **Dependencia y desarrollo en América Latina**. Siglo XXI Editores, 16° Edición. Buenos Aires.
- González, P. (1994). **Lo particular y lo universal a fines del siglo XX**. Cultura Política y Gobierno en los 90'. *Editorial Nueva Sociedad*, (134), 42-57.
- Habermas, J. (2003). **La Ética del discurso y la cuestión de la verdad**. Edición electrónica. www.philosophia.cl/ Escuela de Filosofía Universidad ARCIS.
- Hegel, G. W. F. (1969), **Science of Logic**. Traducción. A. V. Miller. London: Allen and Unwin.
- Jameson,F.(1998).**El giro cultural. Escritos seleccionados sobre el posmodernismo .1983-1998**. Editorial Manantial. Buenos Aires.
- Kohlberg, L. (1992). **Psicología del desarrollo moral**. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Lander, E. (Coord.) (1995). **El límite de la civilización industrial. Perspectivas latinoamericanas en torno al postdesarrollo**. Asociación Latinoamericana de Sociología-ALAS. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. FACES-UCV .Editorial Nueva Sociedad. Caracas.
- Lenin, V. (1980). **El Imperialismo, Fase Superior del Capitalismo**. Editores. Fundación Federico Engels. Madrid.
- Luxemburgo, R. (1967). **La acumulación del capital**. Siglo XXI. México.
- Marx, K. (1966). **El Capital**. 4ta edición. Libro 1. Fondo de Cultura Económica. México.
- Rabelo, I. (2018). **¿Cómo entender nuestro nivel moral?**. Ensayo sin publicar .ivan.png
- Roca, M. (2007). **La teoría del Imperialismo en Lenin**. Revista Laberinto 3.

Saint-Pierre, H y De Araujo. (2023). **Cosmotécnicas, inteligencia estratégica y el derecho al futuro**, Revista Pensamiento Estratégico - ADEMIC, Volumen 3 Núm.1 .12 de 113. Recuperado de: <https://doi.org/10.24133/ADEMICVOL03N01.2023.ART02>

Santos, L. (2003). **A informação após a virada cibernética. In: Santos, Laymert. Revolução Tecnológica, Internet e Socialismo.** Editora Fundação Perseu Abramo. Recuperado de: https://bibliotecadigital.fpabramo.org.br/xmlui/bitstream/handle/123456789/286/revolucao_tecnologica_internet_e_socialismo.pdf

Sierra, L. (2009). **Alcances de una ética en el ciberespacio o el "giro" hacia una "ética floreciente"**. Signo y Pensamiento, vol. XXVIII. (55) Pontificia Universidad Javeriana. 92-107. Bogotá,

Sweezy, P. (1973). **Teoría del Desarrollo Capitalista.** Fondo de Cultura Económica. México.